



El Arte de Predicar

CONTENIDO

<i>Predicar con Pasión.....</i>	1
Conceptos clave en la predicación	3
Predicando con el Leccionario.....	4
El Amanecer De Un Nuevo Día	5
Una Historia Fantástica.....	8



COMUNIÓN DE GRACIA
INTERNACIONAL

Viviendo y Compartiendo el Evangelio

MENSAJE DE GREG

Predicar con Pasión

Queridos Pastores y Líderes de Ministerios,

Este número de *Capacitador CGI* examina el arte de la predicación. Como a muchos de ustedes que leen esto, me encanta predicar; me encanta el desafío de tomar un pasaje de las Escrituras y encontrar maneras de compartir el Evangelio. Disfruto haciéndolo de maneras que hacen que el evangelio sea relevante, mostrando cómo la Palabra de Dios está viva; ayudando a otros a crecer más profundamente en su relación con nuestro Dios Trino.

Al pensar en el arte de predicar, es importante recordar que estamos llamados a predicar, no sólo a enseñar. Mientras que enseñar implica impartir conocimiento a través de la instrucción, predicar implica proclamar el evangelio con pasión. Como dijo un autor, la predicación es "teología que pasa a través de un hombre que está en llamas". Un sermón pronunciado con pasión mueve

a la gente a la acción apelando a los corazones e informando a las mentes. Claro, algunas personas enseñan con pasión, pero eso no es lo mismo que la predicación apasionada que enfoca los corazones y las mentes de la gente en Jesús y su evangelio, ¡el mejor tema del mundo!

En una clase de homilética de posgrado que tomé en la Universidad Liberty, el profesor recomendó que los pastores líderes no salieran de sus púlpitos más de un par de domingos al año. Aunque no tenemos ese requisito en CGI, incluso si usted predica cuatro de cada cinco domingos, ¡eso son más de 40 sermones al año! Es fácil ver por qué es importante sobresalir en la predicación.



GREG Y SUSAN WILLIAMS

Si eres un principiante o un predicador veterano, hay varios aspectos de la predicación que este número de *Capacitador* trata. Les pido que les den su atención en oración y que hagan del crecimiento en la habilidad de predicar una de sus metas principales. Para ayudarles a hacerlo, les animo a que se hagan cuatro preguntas de diagnóstico:

1) ¿Paso el tiempo adecuado estudiando el texto?

La buena predicación fluye de un estudio personal significativo de las Sagradas Escrituras. A medida que interactúas con la palabra escrita de Dios, pídele a Dios que te enseñe, para que las cosas te resulten más claras. Hacer esto hará que la predicación sea mucho mejor que simplemente estudiar lo que tú percibes que tus feligreses necesitan. Los buenos predicadores son primero buenos estudiantes de la Biblia.

2) ¿Entiendo lo que el texto significaba para la audiencia original, y cómo se aplica hoy en día?

La hermenéutica es el estudio de la interpretación bíblica. En CGI, empezamos mirando las Escrituras, preguntándonos "¿Quién es Dios?" y "¿Qué está haciendo?". Luego seguimos la práctica académica de mantenernos dentro del contexto como se indica en esta declaración de *Enfoque a la Familia*:

Quizás el principio más grande de la interpretación bíblica es el contexto. Las palabras utilizadas son importantes, al igual que el contexto de esas palabras. Siempre que intente interpretar correctamente la Biblia, asegúrese de entender el contexto inmediato. ¿De qué se trata el pasaje? ¿Qué viene antes del pasaje que estás examinando? ¿Qué viene después? En este sentido, no sólo es importante el contexto inmediato, sino también el contexto más amplio. En otras palabras, dado un pasaje que habla de un cierto tema, ¿qué dice la Biblia como un todo sobre el tema? No pase por alto el contexto inmediato o el contexto más amplio.

Es vital que presentemos el texto con precisión. Debemos evitar los mensajes de texto de prueba, lo que significa forzar el texto

para que se ajuste a nuestras ideas preconcebidas. Cuando dejamos que la palabra de Dios hable por sí misma, la estamos usando para su máximo beneficio. Para más información sobre este punto, vea el artículo de Dan Roger en este número.

3) ¿Cómo me está guiando el Espíritu Santo a través de mi estudio, preparación y entrega de sermones?

Tienes tu texto, has escuchado a Dios, has visto el texto que pregunta: "¿Quién es Jesús?" y "¿Qué está haciendo?", ahora pídele al Espíritu que te ayude a responder esta pregunta: ¿Cuál es la mejor manera de predicar este texto con pasión a mi congregación? No quieres simplemente transmitir información -quieres inspirar a tus miembros, ayudarles a ver a Jesús más claramente, ayudarles a desear una relación más íntima con su Salvador, a desear llevar su imagen más claramente, y a participar más plenamente en lo que Jesús está haciendo en su mundo.

4) ¿Quién es el héroe de mi sermón?

¿Está tu sermón enfocado en Jesús, el verdadero héroe de la historia del evangelio? En tus sermones, está bien usar varias ilustraciones, personajes bíblicos e históricos, y experiencias personales para lograr este enfoque centrado en Cristo, pero no lo pierdas por el uso de tus "accesorios".

Jesús es el héroe; sólo él es la respuesta, el pan de vida, la puerta, el camino, la verdad, la vida, la resurrección. Jesús es el "YO SOY" que debemos proclamar. Así que, predica a Jesús, y por favor hazlo con pasión. Tener en cuenta estos cuatro puntos te ayudará a hacerlo.

Que Dios los llene de la pasión de Jesús por su Palabra y su pueblo,

Greg Williams

Conceptos clave en la predicación



DAN ROGERS

Este artículo es del Dr. Dan Rogers quien enseña un curso de predicación en el *Seminario Comunión de Gracia*.

¿Por qué asiste la gente a la iglesia? Las razones varían, pero para muchos, la razón principal es escuchar la Palabra de Dios. ¿Cómo es que la Palabra de Dios es escuchada en la iglesia? ¿No es a través de la Palabra Viva, a través del Espíritu, a través de la Biblia y, espere-

mos, a través del predicador?

El predicador es llamado a predicar y a ser el mediador de *"las mismas palabras de Dios"* (1 Ped. 4:11). Los congregantes vienen con la esperanza de escuchar palabras de Dios a través del predicador que de alguna manera les ayudarán a acercarse a Dios. Vienen para ser edificados, para ser animados, y para encontrar ayuda con sus heridas, pruebas, culpabilidad, depresión, o cualquier otra necesidad espiritual. Lo que se requiere del predicador es que predique exacta y fielmente las palabras de Dios, y que satisfaga semanalmente las necesidades espirituales de la congregación en el sermón. ¿Qué te parece eso para un desafío?

La predicación es una responsabilidad y una actividad sagrada. Es una actividad compleja que involucra cuerpo, mente y espíritu. Aquellos que toman en serio la predicación siempre buscarán mejorar. Para ayudarte a hacerlo, aquí tienes algunos conceptos clave que debes tener en cuenta:

1. PARTICIPAR CON EL ESPÍRITU SANTO

En el libro de Hechos notamos que el Espíritu Santo está continuamente obrando en la vida de las personas antes que los apóstoles y cómo deben esforzarse por mantenerse al día para participar en lo que el Espíritu está haciendo (por ejemplo, Hechos 8:29-31; 16:14). De la misma manera, el Espíritu está obrando en la congregación y el predicador debe discernir (las disciplinas espirituales son útiles) cómo el texto a predicar puede ser mejor presentado para participar con lo que el Espíritu Santo ya está haciendo en las vidas de los miembros de la congregación. Esto

puede ser visto como exegético tanto para la congregación como para el texto.

2. PREDICA A JESÚS

Ya sea que tu texto (*pericope*) esté en el Antiguo Testamento o en el Nuevo, el lente a través del cual debe ser entendido es Jesús. Lucas nos dice que Jesús *"comenzando por Moisés y todos los profetas"* explicó a sus discípulos *"las cosas de sí mismo en todas las Escrituras"* (Lucas 24,27). Es útil considerar cómo el *pericope* habla de la pregunta "¿Quién es Jesús?"

3. PREDICAR EL EVANGELIO

Hoy en día, muchos predicán el "buen consejo" en lugar de la Buena Noticia. Sus sermones tratan sobre cómo mejorar su matrimonio, criar adolescentes, tener más éxito en la vida, cómo ser un líder, cómo mejorar sus finanzas, etc. Tales temas pueden estar bien en una clase o seminario, pero ¡NO son el evangelio! El evangelio no es autoayuda; no es clave para el éxito en términos de sabiduría mundana; no es instrucción sobre cómo hacer las cosas. El evangelio no es algo que hacemos, es algo que se hace por nosotros, a lo que estamos invitados a responder. El evangelio es la buena nueva (y la noticia es algo que hay que anunciar) de que por medio de Jesucristo hemos sido perdonados, redimidos y salvados de la alienación de Dios y de los demás.

4. PREDICAR SERMONES EXPOSITIVOS

Los sermones expositivos explican el significado de un *pericope*. El uso del *Leccionario Común Revisado* es útil para determinar los *pericopes* y cuándo predicarlos. También lleva al predicador a predicar a través de toda la Biblia en lugar de sólo seleccionar los temas de los que el predicador quiere hablar.

Lo opuesto a un sermón expositivo es un sermón tópico. En un sermón tópico el predicador tiene una idea o tema en mente y luego va a través de la Biblia para encontrar textos que parecen respaldar esa idea. Este enfoque, conocido como "mensaje de prueba", lleva al predicador a sustituir sus palabras por las palabras de Dios. Toda la Escritura debe ser presentada en su contexto para ser entendida apropiadamente. El predicador debe usar un proceso conocido como "exégesis" para buscar el significado de un *pericope*. *Exegetar* un *pericope* es extraer cuidadosamente el significado exacto de un texto en su contexto original; determinar la intención y el propósito del autor; determinar cómo su audiencia original lo habría entendido; y en base a eso, cómo se aplica a los cristianos de hoy.

5. PREDICAR CON PROPÓSITO

¿Cuál es el punto? Esta es una pregunta que todo predicador debe hacerse al preparar su sermón. Si el predicador no tiene claro el punto del sermón, ¿qué tan probable es que la congregación reciba algo más que información general? Una conocida autoridad en predicación, Haddon Robinson, lo llama "La gran idea". ¿Cuál es la cosa principal y más importante que la congregación debe recibir y a la que debe responder el sermón? Sea lo que sea, todo el sermón debe girar en torno a eso.

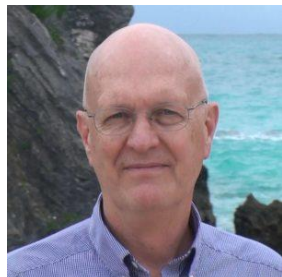
6. PREDICAR CON PASIÓN

¿Será tu sermón memorable o fácilmente olvidado? ¿Cuánto te importa transmitir la Palabra de Dios a una congregación que

realmente necesita oírlo? ¿Qué tan conmovido estás acerca de la Palabra de Dios y su significado en la transformación de las vidas de las personas? La pasión no sólo se refleja en el volumen: un susurro o incluso el silencio puede transmitir una gran pasión. La pasión puede ser una risa o una lágrima. La Palabra de Dios, siendo *"viva y activa, más cortante que toda espada de dos filos"*, es plenamente *"capaz de juzgar los pensamientos y las intenciones del corazón"* (Hb 4,12). ¿Cómo podemos hablar tal palabra sin intensidad y pasión? Las conclusiones de nuestros sermones, en particular, deben ser apasionadas y, con frecuencia, deben incluir un llamado a responder.

7. RECUERDA QUE LA PREDICACIÓN ES ARTE ESCÉNICO

La predicación es espiritual y mental, pero también es física. La



TED JOHNSTON

Este artículo es del editor de *Capacitador CGI*, Ted Johnston.

Un reto al que se enfrentan todos los predicadores es elegir el pasaje de la Escritura (*pericope*) del que van a predicar. En *Comunión de Gracia Internacional*, instamos a los predica-

dores a elegir uno o más de los pasajes especificados para cada semana en el *Leccionario Común Revisado* (LCR). Una característica importante y útil del LCR es la forma en que se ajusta al calendario de culto cristiano ("litúrgico"). Aquí hay un comentario relacionado de Fuller Studio (parte de Fuller Theological Seminary):

El calendario litúrgico abarca la vida de Cristo en un solo año, desde la anticipación (Adviento), a la esperanza (Navidad), a la trascendencia (Epifanía), al lamento (Cuaresma), a la redención (Pascua), al nacimiento de la iglesia (Pentecostés), y a través de largos y numerados días (Tiempo Ordinario) hasta el Adviento.

Seguir el LCR en nuestra predicación alinea nuestros sermones con el calendario litúrgico. De esa manera nuestros sermones permanecen enfocados en Jesús mientras, a través del curso del año, miramos de nuevo a su nacimiento, presentación en el Templo, bautismo, tentación en el desierto, transfiguración, sufrimiento, muerte, resurrección, ascensión, y su envío del Espíritu Santo. De esa manera, nuestros sermones son formados por la historia de Jesús, más que por otra historia. Nuestros sermones muestran a nuestros feligreses cómo la historia de Jesús es su historia, y desde esa perspectiva se dirigen a sus situaciones particulares de la vida.

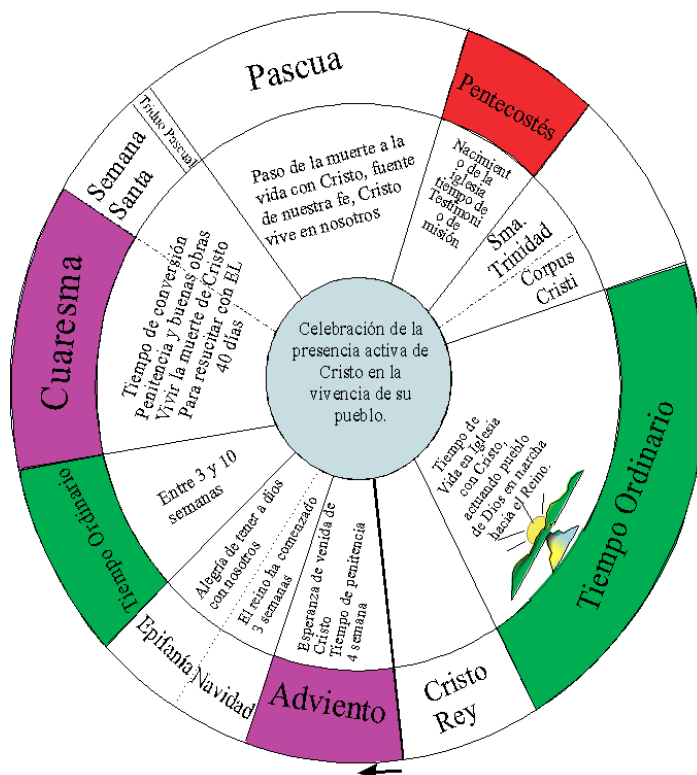
Algunos predicadores objetan que seguir el LCR sofocaría su flexibilidad para tratar temas que consideran más relevantes/necesarios para sus congregaciones. Aunque su preocupación es comprensible, es importante darse cuenta de que la manera centrada en Cristo y en forma de evangelio de abordar las necesidades individuales y situacionales no es empezar con la necesidad misma, sino con la verdad del evangelio. Este enfoque se ve en las epístolas de Pablo, donde comienza proclamando el evangelio y luego (y sólo entonces) identificando un asunto en particular (desafío, problema, pecado), mostrando cómo el evangelio apunta a la solución. Seguir el LCR en nuestra predicación nos

predicación es hecha por una persona física dirigiéndose a una congregación de personas físicas. Involucra la voz y, de alguna manera, todo el cuerpo. En este sentido, un predicador y un actor teatral tienen mucho en común. La mejor exégesis y la enseñanza bíblica más clara tendrán mucho menos impacto en la gente si no se imparte de una manera que involucre a la gente física. Un predicador eficaz tiene una buena voz y una buena presencia en el escenario, que incluye movimientos corporales que mejoran la recepción del mensaje en lugar de distraerlo de él. Afortunadamente, hay una serie de buenos libros y videos disponibles sobre este tema. Además, las críticas de colegas de confianza pueden ser de gran ayuda. †

Predicando con el Leccionario

lleva a este enfoque, incluso si es necesario.

Otra ventaja de seguir el RCL es que el predicador tendrá su plan de predicación para el año (y más allá) establecido por adelantado. Esto es útil no sólo para el predicador, sino también para otros miembros del equipo de adoración: líderes de adoración, músicos, la gente que prepara el boletín semanal, etc. Seguir el LCR también ayuda a múltiples predicadores en una congregación a seguir el mismo plan, conduciendo así a la continuidad del mensaje a través del tiempo.



EL AÑO LITÚRGICO SEGUIDO EN EL RCL

Para ayudar a los predicadores a seguir el LCR, CGI publica sermones sincronizados con el LCR en cada número de *Capacitador*. Para algunos predicadores, estos sermones son un recurso para escribir sus propios sermones sobre los pasajes del LCR asignados para esa semana. Otros predicadores usan estos sermones directamente, añadiendo ilustraciones y aplicaciones específicas a su contexto.

El Amanecer de un Nuevo Día

Sermón para el 1 de abril 2018, Domingo de Resurrección

Lecturas bíblicas: Hechos 10:34-43; Salmo. 118:1-2,14-24; 1 Cor. 15:1-11; Juan 20:1-18

Sermón por Ted Johnston (de Juan 20:1-18)

Basado en comentarios de Warren Wiersbe (Bible Expository Commentary), Donald Guthrie (New Bible Commentary), Michael Card (The Parable of Joy) y F.F. Bruce (The Gospel of John).

INTRODUCCIÓN

Las biografías suelen terminar con la muerte del sujeto. Pero el libro de Juan es evangelio, no mera biografía. Proclama las buenas nuevas de la vida, muerte, sepultura y resurrección de Jesús. El propósito de Juan por escrito es invitarnos a creer -poner nuestra confianza en el Dios-hombre resucitado, Jesús -el propio Hijo de Dios. Un enfoque central del Evangelio de Juan es la realidad de la resurrección de Jesús. ¿Por qué? Porque la resurrección es la mejor evidencia de que Jesús es el Hijo de Dios, nuestro Salvador. La cruz vacía y la tumba vacía afirman que nuestra deuda ha sido pagada, que Jesús está vivo, ¡y que ahora estamos vivos en él! ¡Gloria a Dios!

Los enemigos de Jesús trataron de ocultar el hecho de la resurrección de Jesús. Los líderes religiosos judíos afirmaron que su cuerpo había sido robado por los seguidores de Jesús. Pero eso no puede ser cierto: la tumba fue sellada y custodiada por soldados. Otros afirmaban que los discípulos de Jesús tenían visiones

del Señor resucitado y las interpretaban como evidencia de la resurrección. Pero esa teoría no se sostiene: los discípulos de Jesús no creyeron lo que Jesús dijo al predecir su resurrección. Su modo de pensar no era el tipo de preparación psicológica a partir de la cual se hacen las alucinaciones. Además, ¿cómo es posible que las más de 500 personas (que Pablo dice, en 1 Corintios 15:6, vieron al Jesús resucitado) tengan la misma alucinación al mismo tiempo?

Otros afirman que Jesús no murió, sino que sólo se desmayó y más tarde fue resucitado. Este argumento tampoco se sostiene: muchos testigos testificaron que Jesús estaba muerto cuando su cuerpo fue bajado de la cruz. Más tarde, fue visto vivo por testigos de confianza.

La única conclusión lógica es que Jesús cumplió su promesa y resucitó de entre los muertos, aunque esa gloriosa verdad no fue entendida inmediatamente, ni siquiera por los seguidores más cercanos de Jesús. Poco a poco estos afligidos se dieron cuenta de que su Señor no estaba muerto, sino vivo. ¡Y qué diferencia hizo cuando la plena realización se hizo realidad! Para la mayoría de ellos, significaba pasar del miedo a la valentía. Para María Magdalena significó un viaje de fe en tres etapas: 1) la fe eclipsada, 2) el amanecer de la fe, y 3) la fe resplandeciente. Viajemos ese viaje con ella hoy. Es una que involucra a Juan y a Pedro también.

1. LA FE ECLIPSADA (JUAN 20:1-2)

Temprano en el primer día de la semana, mientras aún estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que la piedra había sido removida de la entrada. Y ella se acercó corriendo a Simón Pedro y al otro discípulo, al que Jesús amaba, y le dijo: "Han sacado al Señor del sepulcro, y no sabemos dónde lo han puesto". (Juan 20:1-2)

Por amor a Cristo, María Magdalena y algunas otras mujeres fueron a la tumba el domingo por la mañana temprano para completar los preparativos del entierro. José de Arimatea y Nicodemo habían sido forzados por las circunstancias a preparar apresuradamente el cuerpo de Jesús, y estas mujeres querían terminar la tarea. Su gran preocupación era cómo entrar en la tumba. Quizás los soldados romanos se compadecerían y les ayudarían.

Lo que las mujeres no sabían era que, antes de llegar, había ocurrido un terremoto y que la piedra que sellaba la tumba había sido rodada hacia atrás por un ángel. Parece que María Magdalena llegó primero a la tumba. Viendo que estaba abierta, concluyó que alguien había entrado por la fuerza y había robado el cuerpo de Jesús. Es comprensible que llegara a esa conclusión: todavía estaba oscuro, estaba sola, y como los otros seguidores de Jesús, no esperaba que él regresara de entre los muertos.

María corrió a dar la noticia a Pedro y a Juan. Es significativo que los primeros testigos de la resurrección de Jesús fueron mujeres. Entre los judíos de ese día, el testimonio de las mujeres no era muy apreciado. "Es mejor que las palabras de la Ley sean quemadas," decían los rabinos, "que ser entregadas a una mujer." Pero

estas mujeres tenían un mensaje mayor que el de la ley, pues sabían que su Salvador, el cumplimiento de la ley, estaba vivo.

Cualquiera que fuera la fe que María tuviera hasta ese momento era una mera sombra de lo que ahora estaba emergiendo. Pedro y Juan estaban en la misma condición espiritual, pero pronto los tres saldrían de las sombras hacia la luz.

doblada y tendida por sí misma. Los ladrones de tumbas no desenvuelven cuidadosamente el cadáver y luego dejan los lienzos de las tumbas enrollados de nuevo. Con la presencia de las especias en los envoltorios de entierro, sería casi imposible desenvolver un cadáver sin dañarlo. La única manera de dejar los lienzos en esa condición sería si Jesús pasara a través de ellos al resucitar de entre los muertos. Al entrar en el sepulcro y mirar las pruebas, Juan "vio y creyó".

Al escribir este párrafo, Juan usó tres palabras griegas diferentes que significan ver. En el versículo 5 la palabra traducida "mirar adentro" significa ojear. En el versículo 6, la palabra traducida "vio" significa mirar cuidadosamente. En el verso 8 la palabra traducida "vio" significa "percibir con inteligente comprensión". Hay una progresión de entendimiento implícita aquí: la fe de la resurrección en estos testigos estaba amaneciendo.

¿Qué tipo de fe tenían Pedro y Juan en esta etapa de su experiencia espiritual? Fue una fe basada en la evidencia. Podían ver las ropas de la tumba; sabían que el cuerpo de Jesús no estaba allí. Sin embargo, por muy buena que sea la evidencia para convencer a la mente, nunca puede cambiar la vida.

Aquellos de nosotros que vivimos siglos después no podemos examinar esa evidencia como Pedro y Juan lo hicieron. Pero sí tenemos el registro de estos testigos presenciales en las Escrituras, y Juan confirma en Juan 20-21 que el registro es verdadero.

2. AMANECER DE FE (JUAN 20:3-10)

Pedro y el otro discípulo se dirigieron al sepulcro. Ambos corrían, pero el otro discípulo superó a Pedro y llegó primero al sepulcro. Se inclinó y miró las tiras de lino que yacían allí, pero no entró. Entonces llegó Simón Pedro, que estaba detrás de él, y entró en el sepulcro. Vio las tiras de lino que yacían allí, así como el paño de sepultura que había estado alrededor de la cabeza de Jesús. La tela estaba doblada por sí misma, separada del lino. Finalmente el otro discípulo, que había llegado primero al sepulcro, también entró. Él vio y creyó. (Todavía no entendían de las Escrituras que Jesús tenía que resucitar de entre los muertos. Entonces los discípulos volvieron a sus casas. (Juan 20:3-10)

Aparentemente Pedro salió primero, corriendo a la tumba, pero Juan llegó primero. Ambos merecen crédito por tener el coraje de correr hacia territorio enemigo, sin saber lo que les esperaba. Todo esto podría haber sido una trampa para atrapar a los discípulos. Cuando Juan llegó, cautelosamente se quedó afuera (tal vez esperando a Pedro), aunque pudo echar un vistazo. ¿Qué vio Juan? Los lienzos de la tumba que yacían en el estante de piedra sin ninguna evidencia de violencia o crimen. ¡Pero los lienzos estaban vacíos!

Pedro llegó y entró impulsivamente en la tumba. También él vio los lienzos vacíos y la tela de la cabeza de Jesús cuidadosamente

Para los discípulos, la Palabra de Dios era lo que llamamos el Antiguo Testamento. Esas Escrituras previeron la resurrección de Je-

sús de múltiples maneras. Como está registrado en Mateo 12, Jesús usó el libro de Jonás para ilustrar su resurrección. El apóstol Pablo, en 1 Corintios 15, vio en la Fiesta de las Primicias de Israel una imagen de la resurrección de Jesús. Hay muchos otros ejemplos.

Después de su resurrección, Jesús se reveló sólo a testigos seleccionados que luego compartirían las buenas nuevas con otros. Ese testimonio se encuentra en el Nuevo Testamento; y tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento concuerdan en este testimonio con el hecho de que ¡Jesucristo está vivo!

Pedro y Juan vieron la evidencia y creyeron. Más tarde, el Espíritu Santo confirmó su fe a través de las Escrituras del Antiguo Testamento. Esa noche, se encontrarían personalmente con el Maestro. La fe que había estado en las sombras, ahora comenzó a emerger, y la luz se hará aún más brillante.

3. LA FE RESPLANDECE (JUAN 20:11-18)

María estaba fuera de la tumba llorando. Mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro de la tumba y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabeza y el otro a los pies. Le preguntaron: "Mujer, ¿por qué lloras?" "Se han llevado a mi Señor," dijo ella, "y no sé dónde lo han puesto." Al ver esto, se dio la vuelta y vio a Jesús parado allí, pero no se dio cuenta de que era Jesús. "Mujer", dijo, "¿Por qué lloras? ¿A quién estás buscando?" Pensando que era el jardinero, dijo: "Señor, si te lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo cogeré". Jesús le dijo: "María". Ella se volvió hacia él y gritó en arameo: "¡Rabboni!" (que significa Maestro). Jesús le dijo: "No te aferres a mí, porque aún no he vuelto al Padre. Vayan a mis hermanos y díganles: 'Vuelvo a mi Padre y a su Padre, a mi Dios y a su Dios'". María Magdalena se dirigió a los discípulos con la noticia: "¡He visto al Señor!" Y ella les dijo que él le había dicho estas cosas. (Juan 20:11-18)

María Magdalena amaba profundamente a Jesús y vino temprano al jardín para expresar ese amor. Pedro y Juan ya se habían ido a casa cuando María regresó a la tumba, así que no le comunicaron la conclusión a la que habían llegado a partir de la evidencia que habían examinado. María todavía creía que Jesús había muerto, y su llanto en la tumba era el lamento ruidoso característico de los judíos de luto.

Mirando la tumba, María vio a dos hombres vestidos de blanco. Su posición en cada extremo del estante donde el cuerpo había estado acostado nos recuerda a los querubines cubriendo con sus alas el propiciatorio en el Templo. Es como si Dios dijera: "¡Ahora hay un nuevo propiciatorio! Al morir y resucitar de entre los muertos, ¡mi Hijo ha abierto el camino a mi presencia!" María no se preocupó al ver a estos hombres; aparentemente no sabía que eran ángeles. La breve conversación con ellos no secó sus lágrimas ni calmó su corazón. Todavía estaba decidida a encontrar el cuerpo de Jesús.

¿Por qué María no continuó su conversación con los dos desconocidos? ¿Oyó un sonido detrás de ella? ¿O se pararon los ángeles y reconocieron la presencia de su Señor? En cualquier caso, ahora sabía que el cuerpo del Señor no estaba en la tumba, así que ¿por qué quedarse allí? ¿Y por qué no reconoció a aquel a quien estaba buscando seriamente? Jesús aparentemente se ocultó a sí mismo. Además, aún era temprano y quizás estaba os-

curo en esa parte del jardín. Sus ojos probablemente estaban cegados por sus lágrimas.

Jesús preguntó a María Magdalena lo mismo que habían preguntado los ángeles: "¿Por qué lloras? Y añadió: "¿A quién buscáis?" Jesús sabía que el corazón de María estaba roto y su mente confundida. Él no la reprendió. En vez de eso, se le reveló tiernamente. Todo lo que tenía que hacer era decir su nombre, y María lo reconoció inmediatamente. Como escribió San Juan en el capítulo 10, las ovejas reconocen la voz del pastor cuando él las llama por su nombre. ¡Qué bendita sorpresa ver el rostro de su amado Maestro!

Todo lo que María podía decir era: "Rabboni, mi Maestro". "Rabino" y "Rabboni" eran términos equivalentes de respeto. María no sólo le habló, sino que agarró los pies de Jesús. Era un gesto natural: ahora que lo había encontrado, no quería perderlo. Ella y los otros creyentes todavía tenían mucho que aprender acerca del nuevo estado de Jesús como un ser humano glorificado - ellos todavía querían relacionarse con él como lo habían hecho durante los años de su ministerio antes de la cruz.

El relato de Mateo nos dice que Jesús permitió que las otras mujeres también le tomaran los pies, así que ¿por qué decirle a María: "No me toques"? Una razón era que ella lo volvería a ver porque aún no había ascendido. Permaneció en la tierra durante 40 días después de su resurrección y a menudo apareció a los creyentes durante ese tiempo para enseñarles. María no tenía necesidad de entrar en pánico; este no era su último encuentro con el Señor. Una segunda razón es que ella tenía un trabajo que hacer: ir a decirle a los "hermanos" de Jesús que él estaba vivo y que ascendería al Padre.

Antes de esto, Jesús había llamado a sus seguidores "siervos" y "amigos", pero ahora los llama "hermanos". Esto significaba que compartían su poder de resurrección y gloria. Le recordó a María y a los demás creyentes que Dios era su Padre y que estaría con el Padre celestial después de su ascensión. En su mensaje del Cenáculo del Jueves Santo por la tarde, les había enseñado que volvería al Padre para que el Espíritu viniera a ellos.

Habría sido egoísta y desobediente que María se hubiera aferrado a Jesús y se lo hubiera guardado para sí misma. Se levantó y fue al lugar donde los otros discípulos estaban reunidos y les dio la buena nueva de que había visto a Jesús vivo. El relato de Marcos dice que estos creyentes estaban de luto y llorando, y que no creerían. La incredulidad tiene un efecto terriblemente amortiguador.

María no sólo compartía el hecho de la resurrección de Jesús y que ella lo había visto personalmente, sino que también relataba las palabras que él le había dicho. Una vez más, vemos la importancia de la Palabra de Dios. María no podía transferir su experiencia a ellos, pero podía compartir la Palabra. Como Pablo nos

dice en Romanos 10, es la Palabra la que genera fe.

CONCLUSIÓN

Qué bendición aprender de Jesús, la Palabra viva de Dios, en la historia registrada en la palabra escrita de Dios. Pero una cosa es aceptar una enseñanza y otra es tener un encuentro personal con el Señor resucitado. Pedro y Juan creyeron en el testimonio de que Jesús estaba vivo, pero no fue hasta que se encontraron con Jesús personalmente que surgió la fe verdadera y duradera.

Amados hermanos y hermanas, hoy, en el Domingo de Resurrección, se nos recuerda la poderosa y transformadora verdad de que Jesús ha resucitado de entre los muertos. ¡Está vivo para siempre! Los invito a creer esa verdad y a creer en el encuentro con el Señor resucitado.

[Nota al predicador: aquí sería un buen momento para extender a la audiencia una invitación a recibir a Cristo como su Señor y Salvador personal, tal vez invitando a los que lo hacen a reunirse después del servicio para orar y aconsejarles sobre sus próximos pasos.]

Una Historia Fantástica

Sermón para el 8 de abril de 2018

Lecturas bíblicas: Hechos 4:32-35; Salmo. 133; 1 Juan 1:1-2:2; Juan 20:19-31

Sermón por Martín Manuel (de Juan 20:19-31)

Hoy, en el segundo domingo de Pascua, nuestra lectura del evangelio nos lleva a la historia del encuentro del discípulo Tomás con el Señor Jesús resucitado. Para Tomás, la historia de la resurrección de Jesús contada por sus discípulos era fantástica en el sentido de ser increíble, demasiado buena para ser verdad. En un mundo cada vez más escéptico, la resurrección de Jesús es a menudo vista como aún más fantástica de lo que le pareció a Tomás.

Nuestras lecturas bíblicas de hoy pintan un cuadro diferente. Hablan de una familia espiritual centrada en Cristo, abrazando juntos la verdad de la resurrección de Jesús. En Hechos 4:32-35 leemos de esa familia compartiendo la vida juntos, y de los apóstoles proclamando la historia de Jesús y su resurrección al mundo. En el Salmo 133 leemos de la bendición de la unidad familiar, y en 1 Juan 1:1 – 2:2 leemos del testimonio de los apóstoles sobre Jesús y la realidad de Cristo. Las personas en estas lecturas comparten una creencia común en una historia que los forasteros tienden a ver como fantástica. El sermón de hoy de Juan 20:19-32 es acerca de esa historia y su efecto en un apóstol en particular que comienza a dudar y termina creyendo y adorando.

LA ASOMBROSA APARICIÓN DE JESÚS

La historia comienza por la noche, al terminar el domingo en que Jesús resucitó:

Al atardecer de aquel primer día de la semana, cuando los discípulos estaban juntos, con las puertas cerradas por temor a los líderes judíos, Jesús se acercó, se puso en medio de ellos y les dijo: "La paz sea con vosotros". Después de decir esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron mucho al ver al Señor. (Juan 20:19-20)

Recordamos que el sepulcro de Jesús había sido encontrado vacío temprano ese día, y que los informes de sus apariciones habían circulado entre sus discípulos, que ahora estaban reunidos

INTRODUCCIÓN

Quizás te gusten las historias fantásticas como los avistamientos de OVNIS, sucesos extraños en el Triángulo de las Bermudas, la ciudad perdida de Atlantis o el Monstruo del Lago Ness. La palabra fantástico tiene un doble significado en nuestra cultura. Puede significar algo que se inventa y por lo tanto no debe tomarse en serio. También puede significar algo que es excepcionalmente bueno.

en el Aposento Alto donde se habían reunido con Jesús el jueves por la noche para la Última Cena. Desde el arresto de Jesús el jueves por la noche y su crucifixión el viernes, habían vivido con el temor de que los enemigos de Jesús pudieran venir tras ellos. Ahora, mientras se acobardaban de miedo en el Aposento Alto, aparece Jesús.

¿Alguna vez has sido sorprendido por alguien de repente, inesperadamente, apareciendo cerca? La oleada de adrenalina puede causar palmas sudorosas, piel de gallina e incluso pelos de punta. La repentina aparición de Jesús en medio de estos discípulos ya nerviosos podría haber provocado tal reacción.

Jesús se apresuró a calmarlos con su saludo: "Que la paz esté con ustedes". Pocos días antes, estos "amigos" lo habían abandonado; uno incluso lo negó. Sin embargo, lo primero que Jesús les dijo fue lleno de gracia y perdón. Sus siguientes acciones -la demostración de las heridas de la crucifixión- les habría asegurado que la persona que les hablaba realmente era Jesús. Instantáneamente, ¡pasaron del shock a la alegría!

Las palabras son inadecuadas para describir esta experiencia. ¡Imagínate a alguien que creías muerto, ahora de pie ante ti con vida! Considera la agonizante muerte de un ser querido, ¡ahora revertido a la vida! ¡Visualiza tu alegría cuando una pérdida devastadora se convierte en una victoria indescriptible! Todos estos pensamientos, sentimientos y más estaban abrumando a los discípulos en este momento. Con las emociones llenando la habitación, Jesús habló profundamente:

"¡La paz sea con ustedes! Como el Padre me envió a mí, yo los envío a ustedes". Entonces sopló sobre ellos y les dijo: "Reciban el Espíritu Santo. Si perdonan los pecados de alguien, sus pecados son perdonados; si no los perdonan, no son perdonados". (Juan 20:21-23)

La repetición de "paz" fue deliberada para enfatizar. Con ella sofocó cualquier incertidumbre sobre su actitud hacia ellos. Los alivió acerca de su posición con Dios, a pesar de los fracasos y temores de los días anteriores. ¡Cuán misericordioso es nuestro Dios! En la persona de Jesús, él estaba en medio de ellos con un tono amoroso, paciente y amistoso. Entonces, llegó al punto: debían ir a la misión, así como el Padre había enviado a Jesús a la misión. Jesús los había enviado en misión temporalmente antes, pero esta vez fue diferente. Ahora iban a ir con la ayuda del Espíritu Santo morando en ellos.

Jesús les había hablado del Espíritu Santo unas noches antes en la Última Cena. Él dijo,

Pediré al Padre, y él les dará otro consolador que les ayude y esté con ustedes para siempre: el Espíritu de verdad. El mundo no puede aceptarlo, porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes lo conocen, porque él vive con ustedes y estará en ustedes. (Juan 14:16-17)

El Espíritu de Verdad, el Consolador, que estaría con ellos y en ellos para siempre, les proporcionaría la guía y el poder que necesitarían para cumplir la misión a la que ahora eran enviados. Al soplar sobre ellos, Jesús demostró que era de carne y hueso, que respiraba como un ser humano. Al mismo tiempo, su respiración era simbólica, actuando lo que se cumpliría casi 50 días después, el día de Pentecostés, cuando el sonido de un viento fuerte los acompañaría llenos del Espíritu Santo.

*¡Imagínate a alguien que creías muerto,
ahora de pie ante ti con vida!
Considera la agonizante muerte de un ser
querido, ¡ahora revertido a la vida!
¡Visualiza tu alegría cuando una pérdida
devastadora se convierte en una
victoria indescriptible!*

Las palabras y el pensamiento judíos representaban al Espíritu Santo como el aliento de Dios, que impartía vida a Adán y proféticamente a los huesos secos en la visión de Ezequiel. Como se registra en Juan 14 y 17, Jesús había explicado que el Espíritu saldría del Padre y sería enviado por Jesús.

¿Qué quiso decir Jesús con su declaración sobre el perdón de los pecados? Refiriéndose a Jesús, Pablo escribió lo siguiente: *"En él tenemos redención por su sangre, el perdón de nuestros pecados"* (Ef 1:7). Pablo no estaba contradiciendo las palabras de Jesús a sus discípulos. Jesús mismo había dicho a sus críticos: *"El Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados"* (Mc 2:10). Claramente, el perdón de los pecados es a través de Jesús. Ni a los apóstoles ni a nadie desde entonces se le ha dado ese papel. Sin embargo, a través del evangelio, se proclama el perdón de los pecados. Note lo que dice en Hechos 13:

Sepan, pues, hermanos míos, que por medio de este hombre se les anuncia el perdón de los pecados; por medio de este Jesús, todo aquel que cree es librado de todos aquellos pecados de los cuales no pudieron ser librados por la ley de Moisés. (Hechos 13:38-39)

La misión a la cual los discípulos estaban siendo enviados implicaba proclamar el evangelio, lo que significa proclamar el perdón de los pecados en y a través de Jesús. Si el mensaje no se entrega o no se recibe, el perdón no se experimenta y por lo tanto no tiene poder en la vida de la persona. Pablo reitera esto en Romanos 10:

¿Cómo invocarán a alguien en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en uno de los que nunca han oído? ¿Y cómo oirán sin que nadie lo proclame? ¿Y cómo lo proclamarán si no son enviados? (Rom. 10: 14-15)

Así vemos el papel vital de la proclamación y recepción del evangelio.

EL DESAPARECIDO TOMÁS

Por razones inexplicables, Tomás estaba ausente cuando Jesús se apareció a los discípulos. Jesús sabía que estaba ausente, y recordó que Tomás, al enterarse de que Jesús volvía a la peligrosa Jerusalén, había dicho pesimísticamente: *"Vayamos también nosotros, para que muramos con él"*. (Juan 11:16). El relato de Juan continúa:

Ahora bien, Tomás (también conocido como Dídimo), uno de los Doce, no estaba con los discípulos cuando Jesús vino. Y los otros discípulos le dijeron: *"¡Hemos visto al Señor!" Y él les dijo: "Si no veo las marcas de los clavos en sus manos, y no pongo mi dedo*

donde estaban los clavos, y meto mi mano en su costado, no creeré". (Juan 20:24-25)

La aparición de Jesús a los otros discípulos fue dramática, y les mostró la misma evidencia que Tomás exigió. Tomás sabía que una aparición inexplicable podía engañar a la gente para que creyera que veía algo más. Pero llevó lo que podría haber sido un sano escepticismo hasta el cinismo, descartando el testimonio de sus amigos más cercanos. Como resultado, se le dio el apodo de Tomás el Dudoso.

JESÚS SE ENFRENTA A LAS DUDAS DE TOMÁS

Ahora adelantamos una semana:

Una semana más tarde, los discípulos de Jesús volvieron a la casa, y Tomás estaba con ellos. Aunque las puertas estaban cerradas con llave, Jesús se acercó, se puso en medio de ellos y les dijo: "La paz sea con vosotros". (Juan 20:26)

Jesús entonces se dirige directamente a Tomás:

"Alcanza aquí con tu dedo, y mira mis manos; y alcanza aquí tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente". (Juan 20:27, NASB).

Tomás debió sentirse como un niño atrapado con la mano en el tarro de las galletas. Jesús le dio la evidencia que él exigió, quitándole a Tomás las razones para no creer. Al hacerlo, Jesús comprendió a Tomás por ser demasiado escéptico e ilógico, como Archibald Robertson explica en Imágenes de la Palabra del Nuevo Testamento:

La duda de Tomás ante el testimonio de los otros no era una prueba de su inteligencia superior. Los escépticos suelen hacerse pasar por personas de mentalidad inusual. El médium que ganó Sir Arthur Conan Doyle al espiritismo ha confesado que todo fue una farsa, pero engañó al crédulo novelista. Pero Tomás había llevado su incredulidad demasiado lejos. Nótese la obra en ἀπιστος[apistos] (incrédulo) y πιστος[pistos] (creyente).

¿Cómo es posible que Tomás no creyera en la compañía de amigos que creían? Más importante aún, ¿cómo podría persistir en no tener ni idea de Jesús? Uno pensaría que todo lo que Jesús había dicho y hecho debería haber provocado por lo menos un "hmm" de él. Cualquiera que fuera el caso en el pasado, las palabras y acciones de Jesús llegaron a Tomás, quien expresó su ahora famosa aclamación de fe:

"¡Señor mío y Dios mío!" (Juan 20:28)

Tomás no sólo surgió de la duda y del escepticismo agudo, ¡sino que su creencia revitalizada lo motivó a adorar! El dramático giro de Tomás muestra el efecto transformador de la resurrección de Jesús. Tomás había estado con Jesús durante tres años y había sido testigo del poder de Dios en todo lo que Jesús hacía, pero todo lo que él presenció y experimentó no se comparaba con ver a Jesús, a quien Tomás sabía que había estado muerto, vivo ante él, con heridas y todo. La aparición de Jesús después de su resurrección convenció tanto a Tomás de la divinidad de Jesús que lo adoró en el acto.

PARA QUE PUEDAS CREER

Tomás fue elegido por Jesús para ser un apóstol-un testigo de la resurrección de Jesús. ¿Pero qué hay del resto de nosotros? ¿Necesitamos ver a Jesús y sentir sus heridas para creer que él es el Señor resucitado? ¡Por supuesto que no! ¿No creemos todo tipo

de cosas sin ver pruebas de primera mano? La tierra es redonda; el sol está a 93 millones de millas de distancia; los océanos tienen miles de pies de profundidad. ¿Necesitamos atestiguar personalmente estos hechos para creerlos?

La mayoría de las personas creen en tales hechos porque creen en la credibilidad de aquellos que les contaron o les enseñaron. Dios nuestro Creador concedió a la humanidad la evidencia de la resurrección de Jesús a través de 12 testigos bastante ordinarios. La historia nos dice que estos hombres ordinarios dieron sus vidas insistiendo en que su testimonio era verdadero. La suya no es la única evidencia; otros también vieron a Jesús vivo después de su resurrección de entre los muertos. ¿Por qué no se creería a estos testigos?

A pesar de la evidencia, note lo que Jesús dijo acerca de todos los que le creen sin ver evidencia de primera mano.

Porque me has visto, has creído; bienaventurados los que no han visto y han creído. (Juan 20:29)

Para Tomás, el dicho "ver es creer" describía la forma en que se acercaba a la fe en Jesús. Pero como señala el autor de Hebreos, la fe real es creer en lo que no es inmediatamente visible: "La fe es... la seguridad de lo que no vemos" (Hebreos 11:1). Jesús pronunció una bendición sobre aquellos que creen sin ver (o tocar) la evidencia de la resurrección en la forma en que lo hizo Tomás. ¿Qué implica esa bendición? Pedro responde:

Aunque no lo habéis visto, lo amáis; y aunque no lo veáis ahora, creéis en él y estáis llenos de un gozo inexpressable y glorioso, porque estáis recibiendo el resultado final de vuestra fe, la salvación de vuestras almas. (1 Ped. 1: 8)

Una bendición es un derramamiento de gracia del bien de Dios. Los que reciben esta bendición pueden amar a Jesús, aunque no lo hayan visto. Su fe y su amor, dotados de gracia, dan como resultado un gozo exuberante que expresa confianza en la salvación que se les ha concedido. Esta es la bendición sobre todos los que aman a Jesús y confían en él para su salvación.

CONCLUSIÓN

He aquí cómo Juan concluye la historia de Tomás el incrédulo, que se convirtió en el creyente Tomás:

Jesús realizó muchas otras señales en presencia de sus discípulos, que no están registradas en este libro. Pero éstas están escritas para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre. (Juan 20:30-31)

A nuestro alrededor hay un mundo que ve las afirmaciones del cristianismo con escepticismo, incluso hostilidad. Defienden su escepticismo como algo lógico y científico. Pero la historia de Tomás nos recuerda que hay esperanza para los escépticos. Así como Jesús se enfrentó a Tomás el incrédulo en amor, así también Jesús se enfrentará a un mundo escéptico e incrédulo. De hecho, lo está haciendo todo el tiempo, y la evidencia que presenta nos involucra - el testimonio lleno de fe de nuestras vidas y palabras.

Para todos los que aman y confían en Jesús, la fantástica, pero verdadera promesa de vida eterna espera -la vida en comunión con nuestro Dios trino en la plenitud del reino de Dios- una vida llena de amor, gozo y paz. Por tanto, te lo pedimos, ven, Señor Jesús. Amén.